



Mensajes clave

1. La emergencia climática es una amenaza global que requiere una respuesta global, imaginación y visión a largo plazo. No puede resolverse si los países son atrapados por intereses nacionales o ciclos políticos a corto plazo. Se necesitan cambios profundos en las actitudes y en la forma de ver las cosas. Esto es algo que la Comunión Anglicana y otros actores religiosos ofrecen.
2. Reconocer la importancia estratégica de los actores religiosos e incluirlos como socios clave en la creación de resiliencia, la coordinación de la respuesta a los desastres y otras actividades de adaptación y mitigación. Las iglesias y otros actores religiosos son parte integrante de las comunidades locales, tienen profunda experiencia y una red de relaciones para desempeñar estas funciones.
3. La resiliencia es algo más que una infraestructura. Las personas y las relaciones están en el centro de la resiliencia comunitaria, junto con las respuestas prácticas. La Comunión Anglicana está desarrollando activamente la resiliencia de sus miembros en todo el mundo.
4. La planificación de la resiliencia debe incluir intervenciones y respuestas integrales y multisectoriales apoyadas por una financiación adaptable y flexible, y diseñadas con la participación activa de las comunidades locales y vulnerables, en particular los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes.
5. Los gobiernos, especialmente los del Norte Global, deben cumplir sus compromisos financieros con la financiación del clima, aumentar la ayuda al desarrollo para apoyar las iniciativas de mitigación y adaptación, duplicar los fondos de adaptación, animar a las instituciones financieras a conceder subvenciones, en lugar de préstamos, y considerar un alivio de la deuda de base amplia para los países financieramente sobrecargados.
6. Pedimos a las partes reunidas en la 27ª Conferencia de las Partes en Sharm El Sheikh, que establezcan un fondo para pérdidas y daños.

RESILIENCIA CLIMÁTICA Y FINANCIACIÓN JUSTA

ACTUALIZACIÓN DE LA
POLÍTICA PARA COP 27
- CONSEJO CONSULTIVO
ANGLICANO

Este informe político complementa y actualiza el documento de posición política del Consejo Consultivo Anglicano en la COP26: Resiliencia climática y financiación justa. Por favor, consulte ese documento (escanee el código QR) para una discusión más detallada de nuestro enfoque político y recomendaciones.





Antecedentes

Las partes reunidas en la 26ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre los cambios climáticos, celebrada en Glasgow (Reino Unido), tomaron nota con gran preocupación de las conclusiones del Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre los cambios climáticos, según las cuales los fenómenos climáticos y meteorológicos extremos, y sus efectos adversos sobre las personas y la naturaleza, seguirán aumentando con cada incremento adicional de las temperaturas. A través del Pacto Climático de Glasgow, las partes hicieron hincapié en la urgencia de aumentar las acciones y el apoyo, incluyendo la resiliencia y la financiación.

En cuanto al refuerzo de la **resiliencia**, la Conferencia hizo un llamamiento a la financiación, a la creación de capacidades y a la transferencia de tecnología, para mejorar la capacidad de adaptación y reducir la vulnerabilidad a los Cambios climáticos de acuerdo con los mejores datos científicos disponibles, teniendo en cuenta las prioridades y necesidades de los países en desarrollo.

En cuanto a la **financiación**, la Conferencia instó a los países desarrollados a proporcionar un mayor apoyo,

incluso mediante recursos financieros, transferencia de tecnología y creación de capacidades, para ayudar a los países en desarrollo con respecto tanto a la mitigación como a la adaptación, como continuación de sus obligaciones existentes en el marco de la Convención. Observó con preocupación las crecientes necesidades de los países en desarrollo, debido a los impactos cada vez mayores de los cambios climáticos y al aumento del endeudamiento a causa de la pandemia de coronavirus (COVID-19), y destacó la necesidad de movilizar la financiación climática de todas las fuentes para alcanzar el nivel necesario para lograr los objetivos del Acuerdo de París, incluido el aumento significativo del apoyo a los países en desarrollo, más allá de 100.000 millones de dólares estadounidenses al año.

Durante la conferencia, el Grupo de los 77 + China pidieron la creación de un mecanismo de financiación de pérdidas y daños. Por ello, las partes establecieron el Diálogo de Glasgow, un proceso de tres años “para debatir los acuerdos de financiación de las actividades para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños asociados a los impactos adversos de los cambios climáticos”.

Avances y carencias desde la COP26

La COP26 puso en marcha varios procesos nuevos, entre ellos: el programa de trabajo de Glasgow-Sharm el-Sheikh sobre el objetivo global de adaptación (GGA); el Diálogo de Glasgow sobre pérdidas y daños; una serie de diálogos de expertos técnicos sobre el nuevo objetivo colectivo cuantificado de financiación del clima; y un Diálogo anual sobre los océanos. Estos procesos se han iniciado con avances y desafíos variados.

a) Pérdidas y daños (Diálogo de Glasgow)

La propuesta de establecer un mecanismo de financiación específico para pérdidas y daños recibió algunas respuestas positivas inmediatas en la conferencia, en la que Escocia y Valonia prometieron 2 millones de libras y 1 millón de euros, respectivamente, para hacer frente a las pérdidas y los daños. Las promesas mostraron la solidaridad con los países en desarrollo y animaron a los países desarrollados a proporcionar financiación específica para pérdidas y daños. Cinco organizaciones filantrópicas también prometieron aportar fondos si se creaba un mecanismo de financiación.

La primera sesión del Diálogo de Glasgow tuvo lugar en las negociaciones climáticas de la ONU en Bonn en junio de 2022. Los debates se centraron en los acuerdos existentes para la financiación de las pérdidas y los daños y en las lagunas existentes. Los negociadores de los países en desarrollo expresaron su frustración por la falta de claridad sobre cómo el Diálogo de Glasgow conduciría a resultados concretos sobre pérdidas y daños. Pidieron que las pérdidas y los daños se establecieran como un punto de la agenda y que se tomara una decisión sobre los acuerdos de financiación en la COP27. Esto fue rechazado en Bonn, pero “los asuntos relacionados con los acuerdos de financiación para hacer frente a las pérdidas y los daños” se han añadido al borrador de la agenda para los debates sobre la financiación del clima en la próxima 27 Conferencia de las Partes en Sharm El-Sheikh, Egipto, en noviembre de 2022. Mientras tanto, continuaron los desacuerdos sobre la gobernanza de la Red de Santiago para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños.

Los países vulnerables al clima y los países en desarrollo han señalado varios problemas con las instituciones financieras actuales, como el Fondo Verde para el Clima y el Banco Mundial. Por ejemplo, estas instituciones no prestan apoyo a las pérdidas y daños no económicos ni a los fenómenos de evolución lenta, como la subida del nivel del mar.

Los países en desarrollo sugieren que un mecanismo de financiación para pérdidas y daños ayudaría a subsanar estas deficiencias. Quieren que la financiación de las pérdidas y los daños sea “nueva y adicional”, en lugar de proceder de los fondos existentes ya comprometidos para la adaptación a los Cambios climáticos y la ayuda humanitaria. Sus homólogos desarrollados, sin embargo, sostienen que sería más eficaz aprovechar y reforzar las instituciones de financiación existentes para la adaptación al cambio climático, la reducción del riesgo de desastres, la financiación del desarrollo y la ayuda humanitaria.

La Comunión Anglicana comparte las perspectivas de los países en desarrollo sobre la financiación de pérdidas y daños. Hacemos un llamamiento a las partes reunidas en la 27a Conferencia de las Partes en Sharm El Sheikh, para que **establezcan un fondo de pérdidas y daños** para apoyar las respuestas a los desastres climáticos en los países en desarrollo.

b) Objetivo global de adaptación (programa de trabajo Glasgow-Sharm el-Sheikh)

La Conferencia estableció el programa de trabajo Glasgow-Sharm el-Sheikh para trabajar en la reducción de la vulnerabilidad, el fortalecimiento de la resiliencia y el aumento de la capacidad de adaptación de las personas y el planeta. El programa de trabajo se convocó por primera vez durante la Conferencia sobre el Clima de Bonn en junio de 2022, con la tarea de determinar los objetivos y las modalidades de un Objetivo Global de Adaptación (GGA) para apoyar la aplicación del Acuerdo de París.

Los debates reflejaron los llamamientos para que el programa de trabajo de la GGA tenga en cuenta los diferentes niveles de desarrollo; tenga un resultado concreto en la COP 27; impulse la acción al tiempo que aborda la necesidad de apoyo a las comunidades vulnerables; y defina la GGA e informe sobre el proceso de evaluación global en el marco del Acuerdo de París.



La Comunión Anglicana y los cambios climáticos

La Comunión Anglicana es la tercera comunidad cristiana más grande del mundo, con 85 millones de miembros en 165 países. Es un cuerpo de muchas partes interconectadas. Además de las iglesias, cuenta con agencias de desarrollo, redes (como la de Medioambiente, la de Indígenas, la de Mujeres, la de Familia y la de Jóvenes) y organismos como la Unión de Madres (con 4 millones de miembros en todo el mundo), la Oficina de la Comunión Anglicana en las Naciones Unidas y la Alianza Anglicana (que conecta, equipa e inspira a la familia anglicana mundial para trabajar por un mundo libre de pobreza e injusticia y para salvaguardar la creación). Esta red de relaciones permite compartir la sabiduría, el conocimiento y la experiencia en toda la Comunión Anglicana, desde las bases hasta los gobernantes.

Como cuerpo global y conectado con una identidad compartida que trasciende las fronteras nacionales, la Comunión Anglicana tiene una perspectiva distintiva sobre los cambios climáticos. Tenemos una visión de conjunto. Las iglesias miembros de la Comunión Anglicana están involucradas en cada parte de la historia de los cambios climáticos. Somos las personas que se enfrentan a la devastación en las comunidades afectadas por el desastre. Somos los que contaminan en los países ricos. Somos las personas que viven en la pobreza y en los márgenes. Tenemos poder e influencia política. Experimentamos la pérdida y el daño de nuestras tierras, hogares y medios de vida. Somos inversores con capital financiero. Somos los primeros en responder a las catástrofes y los que acompañan a las comunidades en el camino de la recuperación y la resiliencia. Contribuimos al problema. Contribuimos a la solución.

Somos locales y globales, conectados por nuestra fe. Esa fe nos hace amar al prójimo.



Nos enseña que todas/os estamos hechas/os a imagen de Dios; que la tierra y sus habitantes pertenecen a Dios y son amadas/os por él; que todas/os estamos profunda e inextricablemente interconectadas/os: “si una parte del cuerpo se duele, todas las partes se duelen con ella” (1 Corintios 12:26). Somos gente de esperanza: creemos en la metanoia (a veces traducida como “arrepentimiento”), un cambio transformador del corazón y de la mente que consiste en dar la vuelta, ver las cosas de otra manera y emprender un nuevo camino que dé vida. Nos inspiramos en las personas que nos han precedido, trabajando valientemente por el cambio social en el pasado. Sabemos que esa transformación no es fácil, pero que es posible. Como personas de fe, tenemos una visión a largo plazo, mirando tanto hacia atrás en el tiempo, hacia nuestras raíces, como hacia adelante, hacia una esperanza futura.

La emergencia climática es una amenaza global que requiere una respuesta global, imaginación y visión a largo plazo. No puede resolverse si los países se enjaulan por intereses nacionales o ciclos políticos a corto plazo.

El fracaso (una vez más) de la COP26 a la hora de cumplir el compromiso asumido en 2009 de destinar 100.000 millones de dólares anuales a la financiación del clima de aquí a 2020 para la adaptación y la mitigación no sorprendió a nadie que siguiera el fracaso mundial en la distribución equitativa de las vacunas contra el virus COVID-19. Se debe a la misma falta de imaginación, a la incapacidad de comprender que realmente estamos juntas/os en esto; que ni el Coronavirus ni los cambios climáticos reconocen o respetan las fronteras nacionales; que nadie está a salvo hasta que, o a menos que, todo el mundo esté a salvo. El repliegue sobre uno mismo y el nacionalismo simplemente no tienen ningún sentido como respuesta a una crisis global.

La crisis climática no puede resolverse sin cambios profundos en las actitudes y formas de ver. Esto es algo que la Comunión Anglicana y otros actores religiosos ofrecen. Podemos ayudar a cambiar la narrativa, ayudar a la gente a ver las cosas desde una perspectiva diferente: una de interconexión, humanidad compartida y amor por nuestro hogar común.



Prioridades políticas de la Comunidad Anglicana

Por qué es vital aumentar la resiliencia climática

Tenemos claro, como Comunidad Anglicana, que las personas y el planeta se enfrentan a una amenaza existencial que requiere una acción urgente y ambiciosa. Estamos experimentando eventos climáticos extremos cada vez más frecuentes y destructivos, como se ha visto en las recientes olas de calor en Europa y las devastadoras inundaciones en Pakistán. **Por lo tanto, la Comunidad Anglicana sigue priorizando como sus prioridades políticas clave en la COP27 la construcción de la resiliencia de las comunidades más vulnerables a los riesgos climáticos y el establecimiento de facilidades de financiación que sean justas y sostenibles.**

Basándose en las respuestas de primera línea a la crisis climática de toda la Comunidad Anglicana, el Consejo Consultivo Anglicano (ACC) hace un llamamiento a todos los países para que se basen en los compromisos asumidos en el Pacto Climático de Glasgow, abordando con urgencia y con un enfoque muy preciso los relacionados con la resiliencia climática y el establecimiento de mecanismos de financiación adecuados y justos para la mitigación y la adaptación. Aunque los que más han contribuido a la crisis climática son los que más responsabilidad tienen a la hora de aplicar soluciones, el ACC reconoce que todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha contra los cambios climáticos. Con ese espíritu, esperamos la COP27, abordándola con esperanza y comprometidos con la asociación y la acción acelerada.

El objetivo global del Acuerdo de París en materia de adaptación es aumentar la capacidad de los países para adaptarse a los efectos adversos de los cambios climáticos y fomentar la resiliencia climática y el desarrollo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero, de manera que no ponga en peligro la producción de alimentos. Este objetivo está lejos de alcanzarse y los recientes fenómenos meteorológicos extremos no han hecho más que poner de manifiesto la vulnerabilidad de las poblaciones a las catástrofes climáticas y la magnitud de las desigualdades mundiales en relación con la preparación para las catástrofes, la resiliencia y los recursos para responder. Las comunidades pobres han sido más vulnerables y han sufrido grandes pérdidas en vidas y medios de subsistencia, mientras que las comunidades ricas demuestran una mayor resistencia estructural debido a su superior posición financiera, sus avances tecnológicos y su mayor capacidad de adaptación.

Los riesgos relacionados con los cambios climáticos aumentan en función tanto del número e intensidad crecientes de los peligros medioambientales como de los niveles de vulnerabilidad y exposición socioeconómicos. Los riesgos y los costes sociales asociados al cambio ambiental y climático están distribuidos de forma muy desigual y estrechamente vinculados a las desigualdades estructurales, que dejan a las personas y comunidades desfavorecidas más expuestas y vulnerables a los impactos climáticos.



Pies de foto

Arriba: Plántulas tolerantes a la sal de camino a Ontong Java en una iniciativa de seguridad alimentaria de la Iglesia Anglicana de Melanesia.

Izquierda: obispos/os de toda la Comunidad Anglicana escuchan obispa Marinez Bassotto, de la Diócesis Anglicana de la Amazonia, en la Conferencia de Lambeth 2022.

A la derecha: Los jóvenes anglicanos de Tonga se preparan y responden al ciclón tropical Gita.



Fomento de la resiliencia mediante procesos participativos en Zimbabue.

Cambios climáticos y desarrollo humano

Las repercusiones de las catástrofes naturales van más allá de los ingresos. En Etiopía, Kenia y Nigeria, las niñas y niños nacidos durante las sequías tienen más probabilidades de sufrir desnutrición. En Camerún, las perturbaciones climáticas reducen en 8,7 puntos porcentuales las posibilidades de que las niñas terminen la escuela primaria. En Mongolia, los incendios forestales reducen la probabilidad de terminar la escuela secundaria en 14,4 puntos porcentuales. El clima afectará al desarrollo humano de muchas maneras, más allá de las pérdidas de cosechas y los desastres naturales. Entre 2030 y 2050, se espera que los cambios climáticos causen 250.000 muertes más al año por desnutrición, malaria, diarrea y estrés térmico. Cientos de millones de personas más podrían estar expuestas a un calor mortal de aquí a 2050, y el área geográfica de los vectores de enfermedades —como los mosquitos que transmiten la malaria o el dengue— probablemente se desplazará y ampliará.

Es esencial aumentar la resistencia a los impactos de los cambios climáticos en el desarrollo humano, especialmente en términos de salud y educación.

Cambios climáticos y productividad agrícola

Se prevé que los cambios climáticos sigan reduciendo la productividad agrícola. 2.600 millones de personas dependen directamente de la agricultura para su subsistencia, pero el 52 % de las tierras utilizadas para la agricultura están gravemente afectadas por la degradación del suelo, y el 74 % de las personas pobres se ven directamente afectadas por la degradación de la tierra. Los escenarios de los cambios climáticos apuntan a grandes pérdidas en la productividad de los alimentos básicos vinculadas a la sequía y a la variación de las precipitaciones en partes del África subsahariana y del sur y el este de Asia: se espera que los ingresos de las zonas de secano en el África subsahariana se reduzcan en un 26 % para 2060 (PNUD/UNCCD, 2016).

Es esencial aumentar la resistencia a los cambios en la productividad agrícola. Esto incluye la diversificación de los cultivos y el cambio de las prácticas agrícolas.

Cambios climáticos y seguridad del agua

Los cambios climáticos también están provocando una mayor inseguridad del agua. 785 millones de personas siguen sin servicios básicos de agua potable. Un aumento de la temperatura global por encima del umbral de 2 °C cambiará fundamentalmente la distribución de los recursos hídricos del mundo, reduciendo la calidad del agua, el acceso al agua y aumentando la inseguridad alimentaria. Las implicaciones económicas incluyen el aumento de los costes de las infraestructuras y la gestión del agua existentes (GSDRC, 2016). La escasez de agua ya está afectando a las familias de todo el mundo, haciendo que la higiene básica sea menos posible, haciendo que las niñas abandonen la escuela para pasar horas buscando agua y contribuyendo a la migración, especialmente de las comunidades de pastores.

Es esencial aumentar la resistencia a la escasez de agua. Esto incluye garantizar el suministro local de agua limpia y las instalaciones de almacenamiento; el reaprendizaje de las prácticas tradicionales de recolección de agua, la adopción de tecnologías de eficiencia hídrica como el riego por goteo en la agricultura, entre otras.

Cambios climáticos y fenómenos meteorológicos extremos

Los fenómenos meteorológicos extremos, como sequías, tormentas e inundaciones, han aumentado en intensidad y frecuencia. En 2022 se han producido olas de calor sin precedentes en Europa e inundaciones catastróficas en Pakistán. Con un aumento de las temperaturas por encima de los 2 °C, los mares más cálidos alimentarán más tormentas tropicales: se calcula que en 2050, 680 millones de personas estarán expuestas a los ciclones. La extensión de las zonas afectadas por la sequía aumentará, poniendo en peligro los medios de subsistencia y comprometiendo los avances en materia de salud y nutrición. El nivel del mar ya ha subido con las actuales concentraciones de GEI en la atmósfera; el aumento de la temperatura por encima de los 2 °C aceleraría la subida, causando pérdidas generalizadas de medios de vida y el consiguiente desplazamiento de personas en las zonas costeras bajas.

Es esencial aumentar la resiliencia mediante el incremento de la capacidad de las comunidades para prepararse ante las catástrofes y responder a ellas.

Cambios climáticos y ecosistemas

Muchas personas pobres dependen directamente de los recursos naturales de diversos ecosistemas para su supervivencia diaria. Las comunidades costeras y los pueblos indígenas que dependen directamente de los recursos forestales están especialmente en peligro a medida que los cambios climáticos provocan el colapso de estos ecosistemas. Se prevé que la mayor decoloración y muerte de los sistemas de arrecifes de coral transforme los ecosistemas marinos, con grandes pérdidas de biodiversidad y servicios ecosistémicos, lo

que afectará negativamente a millones de personas. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estima que la pesca y la acuicultura sostienen el sustento del 10-12 % de la población mundial (FAO, 2014). Estos medios de vida se ven amenazados por el deterioro de la situación climática.

Todas las tasas de extinción de especies previstas se aceleran más allá del umbral de los 2 °C, y los 3 °C marcan el punto en el que entre el 20 y el 30 % de las especies estarán en “alto riesgo” de extinción.

Invertir la pérdida de biodiversidad, proteger los ecosistemas y restaurar los entornos degradados es una labor esencial para la supervivencia tanto de las comunidades locales como de la comunidad mundial. Pero además de su utilidad para la humanidad, los ecosistemas y todo el mundo natural tienen también un valor intrínseco. En el corazón de la fe cristiana está el entendimiento de que la tierra y todas sus criaturas pertenecen a Dios, y son conocidas y amadas por Dios (Mateo 10:29).

Cambios climáticos y salud

Por último, es necesario construir un sector sanitario más resistente, ya que los cambios climáticos están teniendo efectos negativos en los indicadores de salud y ha aumentado sustancialmente los riesgos sanitarios. La Organización Mundial de la Salud estima que, entre 2030 y 2050, los cambios climáticos causarán aproximadamente 250.000 muertes adicionales al año, por malnutrición, malaria, diarrea y estrés térmico. El aumento de las temperaturas incrementa la frecuencia e intensidad de las olas de calor, lo que aumentará las muertes relacionadas con el calor entre las personas mayores de 65 años, lo que supondrá 100.000 muertes adicionales al año a partir de 2050. Las olas de calor también contribuyen a aumentar la incidencia de las enfermedades cardiovasculares y respiratorias.

Los cambios climáticos tienen múltiples impactos en la transmisión de enfermedades. Las catástrofes naturales, por ejemplo, destruyen las infraestructuras de agua y saneamiento, lo que contribuye a los brotes de enfermedades transmitidas por el agua y los insectos. El calentamiento del clima también amplía el alcance geográfico de los vectores de enfermedades como el mosquito *Aedes aegypti* que transmite el zika, el dengue y el chikungunya, entre otras enfermedades. Los cambios climáticos afectan a la nutrición a través de cambios en el rendimiento de los cultivos, la pérdida de medios de vida, el aumento de la pobreza y la reducción del acceso a los alimentos, el agua y el saneamiento. Se estima que un aumento de 2 °C en la temperatura media mundial pondría en riesgo de hambre a entre 100 y 400 millones de personas más y podría provocar 3 millones de muertes adicionales por desnutrición cada año (OMS, 2018).

¿Cómo ayuda la Comunión Anglicana a fomentar la resiliencia?

Las iglesias de toda la Comunión Anglicana están en primera línea de la emergencia climática. Son parte integrante de sus comunidades, respondiendo a los impactos de los cambios climáticos al tiempo que los experimentan. Están ahí antes de que lleguen las agencias externas y mucho después de que se hayan ido.

Las/os anglicanas/os tienen una larga tradición de atención integral y compromiso social:

- En muchos lugares, **las iglesias son los principales proveedores de atención sanitaria y educación**, incluida la educación terciaria y los centros de formación;
- **Las iglesias ayudan a proporcionar agua y saneamiento** a las comunidades en las que viven;
- **Las iglesias suelen participar en el desarrollo basado en activos**, que puede ayudar a diversificar los medios de vida, mejorar la agricultura y establecer grupos de ahorro y préstamo.
- **Las iglesias proporcionan cohesión a la comunidad, así como apoyo espiritual, emocional y pastoral**, especialmente en momentos de catástrofe.
- Varias provincias de la Comunión Anglicana cuentan con un funcionario o equipo de **respuesta a desastres y resiliencia**. La mayoría de ellas tienen una organización interna que trabaja con desarrollo.

Iglesia comprometida con la transformación de la iglesia y la comunidad basada en los activos, Myanmar - con una mayor seguridad alimentaria para la comunidad como uno de los resultados positivos.





La Escuela Primaria Inferior CMS de Ennooramvayal, en la diócesis de Madhya Kerala, forma parte del programa de Escuelas Verdes creado por el Departamento de Asuntos Ecológicos de la Iglesia del Sur de la India

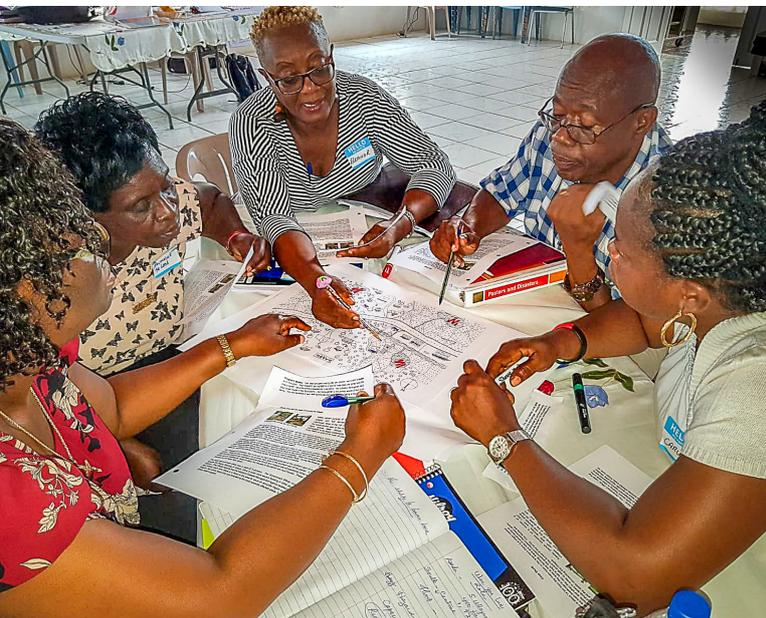
- **Las iglesias de todo el mundo están actuando para cuidar el entorno natural que les rodea**, iniciando y participando en limpiezas, protegiendo y restaurando hábitats y cultivando árboles.

De todas estas formas prácticas y más, las iglesias miembros de la **Comunión Anglicana** están ayudando a aumentar la resiliencia de las comunidades locales.

Sin embargo, la resiliencia va más allá de la provisión de infraestructuras. Las personas y las relaciones están en el centro de la resiliencia comunitaria, junto con las respuestas prácticas. Las iglesias y otros actores religiosos pueden desempeñar un papel especialmente importante en el desarrollo de la resiliencia comunitaria, ya que pueden ir más allá de centrarse únicamente en las necesidades materiales para ofrecer apoyo social y espiritual.

Además de los muchos miles de ejemplos de compromiso social holístico iniciados localmente, todos los cuales contribuyen a la resiliencia de las comunidades locales, la **Comunión Anglicana** está trabajando colectiva e intencionalmente entre toda la **Comunión** para construir resiliencia. Los ejemplos incluyen:

- **Guion Pastores y desastres**: un conjunto de herramientas para el desarrollo de la resiliencia



comunitaria ante los desastres que los miembros de las comunidades anglicanas de ayuda y desarrollo pueden utilizar cualquiera que sea su capacidad o contexto y que está disponible en inglés, español y portugués, y pronto en francés.

- **Partners in Response and Resilience (PiRR)** - una iniciativa para ayudar a las iglesias a desarrollar su resiliencia y capacidad de preparación y respuesta ante los desastres. PiRR tiene dos componentes: el curso de resiliencia y el envío de personas que pueden ser buenos recursos en el local en caso de desastres.

- **El Curso de Resiliencia** - un intercambio de aprendizaje en línea de un año de duración para aumentar la capacidad de resiliencia y respuesta a los desastres del liderazgo anglicano (clérigos/os, laicos/os y profesionales del desarrollo) en toda la **Comunión Anglicana**.

- **Comunidad de práctica de PiRR** - una hermandad mundial de anglicanas/os que cuentan con recursos para actuar como acompañantes de las iglesias para construir resiliencia y en tiempos de desastre.

- **Voces indígenas proféticas sobre la crisis planetaria**. La **Comunión Anglicana** tiene la bendición de contar con muchos miembros indígenas que están compartiendo su comprensión, sabiduría y experiencia con la **Comunión** en general, incluyendo la resiliencia. La comprensión indígena de la necesidad de pasar de una visión extractiva del mundo a una relacional se está convirtiendo en un elemento central del pensamiento anglicano sobre la salvaguardia de la creación.

- **El Bosque de la Comunión (Communion Forest)** - una iniciativa global que comprende actividades locales de protección de bosques, cultivo de árboles y restauración de ecosistemas llevadas a cabo por provincias, diócesis e iglesias individuales en los 165 países de la **Comunión Anglicana**. El Bosque de la **Comunión** se lanzó en agosto de 2022 durante la Conferencia de Lambeth de las/os obispos/os anglicanos.

- **La Conferencia de Lambeth hace un Llamado a la resiliencia**. El Llamado de Lambeth sobre el medioambiente y el desarrollo sostenible, debatido por las/os obispos/os en la **Comunión Anglicana** en la Conferencia de Lambeth de 2022, incluía lo siguiente: *Nos llamamos a nosotros mismas/os como obispos/os y a la gente de nuestras provincias, diócesis y parroquias a equipar a las comunidades para que construyan resiliencia para ayudarles a resistir y recuperarse de los desastres, y a promover la voz profética de los jóvenes y el papel clave de las mujeres como protectoras de la tierra, reconociendo que los cambios climáticos impacta de manera desigual en las mujeres y en las generaciones futuras.*



La plantación de un árbol en los acontecimientos vitales es cada vez más común en toda la Comunión Anglicana, como aquí en Malawi.



El Primer Obispo Alawas (Filipinas) y el Obispo Duque (Colombia) en conversación sobre sus iniciativas de forestación.



Lanzamiento del Bosque de la Comunión en el Palacio de Lambeth.

Los límites de la resiliencia

Aunque el desarrollo de la resiliencia es una respuesta necesaria y pragmática de las comunidades ante la vulnerabilidad a las perturbaciones climáticas, concentrarse en la resiliencia como enfoque político tiene sus riesgos. Centrarse exclusivamente en la resiliencia podría implicar inadvertidamente que la responsabilidad de la acción climática recaerá única o principalmente en las comunidades afectadas. Sin embargo, la importancia de crear resiliencia en las comunidades locales no debe considerarse una excusa para la inacción de otros o a una escala más amplia. De hecho, el desarrollo de la resiliencia climática requiere el compromiso de una amplia gama de actores, no solo de los más afectados.

Además, hay choques que incluso las comunidades más resistentes son incapaces de soportar, como las catástrofes múltiples o la pérdida de tierras por la subida del nivel del mar.

RECOMENDACIONES: RESILIENCIA

Teniendo en cuenta la frecuencia actual de los peligros climáticos y el nivel de vulnerabilidad de las comunidades pobres, proponemos que se pongan en marcha las siguientes políticas de desarrollo para abordar las causas fundamentales de la vulnerabilidad y construir sociedades inclusivas y resistentes al clima:

- **Ampliar la comprensión de la resiliencia climática**, concretamente reconociendo cómo los activos de capital humano, social, natural, físico, financiero y político pueden convertirse en parte integrante de los sistemas de gestión de riesgos que incorporan estrategias de resiliencia climática.
- **Utilizar las organizaciones religiosas**: las organizaciones religiosas locales son muy eficaces a la hora de hacer llegar los recursos a las comunidades locales, incluida la identificación de los grupos más vulnerables y el acceso a los lugares más difíciles de alcanzar, donde los actores religiosos tienen una presencia establecida. Los actores religiosos también han desarrollado materiales que preparan a las comunidades para responder basando la formación en sus propias tradiciones religiosas.
- **Ofrecer un margen para la coordinación local y la integración de los planes de resiliencia**, incluyendo a las personas más vulnerables y marginadas en todos los debates.

- **Coordinar mecanismos de respuesta que den prioridad a la resiliencia a largo plazo**, lo que incluye la adaptación posterior a la catástrofe (incluidos los grupos de ahorro, los bancos de cereales, las casas más resistentes, etc.)

- **Poner en marcha políticas de adaptación**, como la adopción de nuevos cultivos, la mejora de los sistemas de riego en la agricultura, la agricultura inteligente para evitar el deterioro de los medios de vida debido a los riesgos climáticos, los sistemas de información meteorológica a nivel comunitario, entre otros.

- **Fortalecer a la lucha por el derecho al territorio para los pueblos y comunidades indígenas** incorporando la tenencia colectiva en la política de tierras como una alternativa adecuada para los pueblos indígenas e integrando los derechos a la tenencia de la tierra y a los recursos en los programas relacionados con la seguridad alimentaria, los medios de vida y la gobernanza.

- **Mejora de las capacidades**: proporcionar apoyo técnico y financiero específico a través de flujos de financiación internacional para la adaptación al clima y la reducción del riesgo de catástrofes a los que puedan acceder las organizaciones de la sociedad civil y los agentes religiosos.

- **Utilizar todo el potencial del Acuerdo de París, el Marco de Acción de Sendai y la Agenda 2030** para cerrar las brechas que aún existen entre las acciones a nivel internacional, nacional y local, que están obstaculizando los enfoques de adaptación al clima y de gestión de riesgos basados en la comunidad e inhibiendo la capacidad de los actores religiosos para participar con todo su potencial en el fomento de la

resiliencia y la superación de la pobreza.

- **Habilitar el desarrollo resiliente al clima**: el desarrollo resiliente al clima se habilita cuando los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado toman decisiones de desarrollo inclusivas que priorizan la reducción de riesgos, la equidad y la justicia, y cuando los procesos de toma de decisiones, la financiación y las acciones se integran en todos los niveles de gobernanza, sectores y plazos. La cooperación internacional y la colaboración de los gobiernos a todos los niveles con las comunidades, la sociedad civil, los organismos educativos, las instituciones científicas y de otro tipo, los medios de comunicación, los inversores y las empresas, así como el desarrollo de asociaciones con grupos tradicionalmente marginados, como las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas, las comunidades locales y las minorías étnicas, facilitan el desarrollo resistente al cambio climático. Estas asociaciones son más eficaces cuando se apoyan en un liderazgo político, instituciones, recursos, incluida la financiación, así como en servicios climáticos, información y herramientas de apoyo a la toma de decisiones.

- **Que los gobiernos nacionales y de otros niveles de la sociedad desarrollen y apliquen políticas de reducción del riesgo de catástrofes y de gestión de catástrofes** que refuercen las capacidades de preparación y de alerta temprana de las comunidades locales para hacer frente a los peligros climáticos.

- **Que los gobiernos nacionales y de otros niveles de la sociedad adopten políticas de protección social** para proteger a los grupos de menores ingresos contra las amenazas de los peligros climáticos, creando capacidad de adaptación y reduciendo la vulnerabilidad al abordar la pobreza multidimensional.



Respuesta a las inundaciones, Sri Lanka. En pocas horas, el sacerdote, el monje budista y los miembros de la comunidad trabajan juntos para distribuir agua y artículos de socorro a las personas aisladas, utilizando un barco proporcionado por un miembro de la comunidad. La respuesta fue dirigida por un comité local y el trabajo se llevó a cabo sin necesidad de apoyo externo. Foto: Diócesis de Colombo.

Financiación justa del clima

La capacidad de adaptación para responder a las catástrofes relacionadas con el clima no puede debatirse sin hacer referencia tanto a los recursos financieros como a la justicia. La dotación adecuada de recursos es fundamental para cualquier estrategia o política de resiliencia climática, y las inversiones en la creación de resiliencia ofrecen la oportunidad de practicar la sostenibilidad y la equidad en nuestra respuesta.

Como organización mundial e interconectada, la Comunión Anglicana puede compartir perspectivas tanto globales como locales. Estas perspectivas proporcionan una aguda conciencia de la profunda injusticia en el corazón de la emergencia climática: que los menos responsables de los cambios climáticos son los más vulnerables a sus impactos. A la inversa, los países más responsables de las emisiones que han conducido a nuestro clima rápidamente cambiante se ven afectados por las perturbaciones relacionadas con el clima en menor grado, y están mejor posicionados económicamente para hacer frente a los desastres cuando se producen. Los países y entidades más responsables de contribuir a los Cambios climáticos son también los que más han ganado económicamente con la producción y extracción industrial que más ha contribuido al cambio climático.

Siguiendo el principio de Responsabilidades Comunes, pero Diferenciadas y Capacidades Respectivas, estos países y entidades deberían proporcionar flujos de financiación sostenibles a los países y comunidades vulnerables para construir la resiliencia climática. Sin embargo, no lograron cumplir su objetivo inicial de movilizar conjuntamente 100.000 millones de dólares al año para 2020 para financiar la acción climática en los países en desarrollo.

Además de la escasa dotación de recursos para la acción contra los cambios climáticos, la asignación de los recursos financieros disponibles sigue siendo una preocupación fundamental. El Acuerdo de París estipulaba una asignación equitativa de los fondos para el clima a la mitigación y la adaptación. Sin embargo, este no ha sido el caso y la financiación para la adaptación se sitúa en un mísero 25 %. Esto es importante porque son los países más pobres y vulnerables al clima los que se centran más en la adaptación, mientras que los países más ricos se centran más en las actividades de mitigación. El acceso a los fondos climáticos disponibles también sigue siendo un gran reto para los países pequeños y en desarrollo, que tienen una capacidad técnica limitada para cumplir con los rigurosos procesos de solicitud de los fondos, lo que hace que no puedan responder a los desastres climáticos en sus contextos con prontitud.

Mientras las sociedades más afectadas y vulnerables ponen en marcha medidas de adaptación, los fenómenos meteorológicos extremos, como las sequías, los ciclones, las inundaciones y las olas de calor, ya están causando enormes pérdidas y daños a las vidas y los medios de subsistencia.

Los países ricos que han emitido la mayor parte de las emisiones que causan los cambios climáticos y las pérdidas y daños consiguientes deben proporcionar financiación y tecnología para ayudar a las personas y países pobres que ya sufren estos efectos a rehabilitar sus medios de vida, cuando sea posible, y cuando estos hayan sufrido daños irreparables, a desarrollar otros nuevos. Los países y entidades que se han beneficiado del desarrollo industrial que ha provocado los cambios climáticos tienen la obligación moral irrefutable de reparar estos daños y apoyar a los países y personas que sufren pérdidas y daños asociados a los efectos de los cambios climáticos. Las naciones ricas deben garantizar que los pobres puedan protegerse y asegurar sus vidas y bienes frente a los peligros actuales y futuros relacionados con el clima.

Acciones de la Comunión Anglicana en materia de financiación del clima

A lo largo de los años, a través de nuestros organismos de ayuda y desarrollo, hemos prestado apoyo financiero a las comunidades afectadas por catástrofes climáticas.

Compromisos de la Conferencia de Lambeth sobre financiación del clima

El llamamiento de Lambeth sobre el medioambiente y el desarrollo sostenible, debatido por los obispos de la Comunión Anglicana en la Conferencia de Lambeth de 2022, incluía lo siguiente:

- *Hacemos un llamamiento a los Instrumentos de la Comunión (Consejo Consultivo Anglicano, Encuentro de los Primados, Arzobispo de Canterbury y Conferencia de Lambeth) para que aboguen ante la comunidad internacional para que se cumplan, como cuestión de justicia, los compromisos financieros requeridos para las pérdidas y daños debidos al cambio climático, y para que hablen y actúen proféticamente dentro de la Comunión sobre el tema, para demostrar su solidaridad.*

- *Nos pedimos a nosotros mismos, como obispos, y a la gente de nuestras provincias, diócesis y parroquias, que invirtamos nuestros activos de forma ética para ser una buena noticia para nuestro planeta y nuestra gente y, con carácter de urgencia, retiremos nuestros fondos de cualquier nueva exploración de combustibles fósiles, y tratemos de invertir en fuentes renovables.*

- *Hacemos un llamamiento a los líderes mundiales para que promuevan cambios políticos audaces y urgentes, incluyendo... el cumplimiento y el aumento sustancial de sus compromisos con la financiación del clima, incluyendo las pérdidas y los daños debidos al cambio climático.*

RECOMENDACIONES: FINANCIACIÓN JUSTA

Teniendo en cuenta los retos actuales en la financiación de las acciones climáticas y el aumento de las pérdidas y daños derivados de los fenómenos meteorológicos extremos, recomendamos que

- Fondo Verde para el Clima, Fondo para el Medioambiente Mundial y otros mecanismos de financiación para crear vías de acceso rápido a la financiación disponible.
- Localización - Poner en marcha y aplicar los compromisos asumidos en la Cumbre Humanitaria Mundial sobre localización y garantizar que la localización y la financiación correspondiente sean accesibles para la sociedad civil de base y los agentes religiosos.
- Mayor visibilidad de las catástrofes desatendidas: diseñar mecanismos de financiación que no dependan de llamamientos por catástrofes supeditados a la cobertura mediática, para apoyar mejor y más rápidamente las catástrofes de menor visibilidad.
- Reforzar los mecanismos nacionales de coordinación: garantizar que estos mecanismos incluyan a la sociedad civil y a los actores religiosos y diseñar mecanismos para apoyar la financiación y el intercambio de información.
- Garantizar la financiación de la adaptación antes y después de las catástrofes y que las organizaciones religiosas y de la sociedad civil puedan acceder directamente a la financiación.
- Garantizar que la inversión financiera sea flexible y adaptable para apoyar las necesidades cambiantes de las comunidades ante la crisis climática.
- Reforzar las medidas de inclusión financiera para mejorar el acceso de las comunidades a los servicios microfinancieras, con especial atención a la reducción de las barreras de acceso a las que se enfrentan las mujeres, los jóvenes y las comunidades indígenas.
- Apoyar la coordinación de los gobiernos locales y sus redes, así como de las instituciones financieras locales y regionales, para garantizar que los recursos se dirijan a las comunidades de base de primera línea.

VOCES CLAVE: PUEBLOS INDÍGENAS, JÓVENES Y MUJERES

El apoyo a la resiliencia y a la financiación justa debe incluir un análisis de la forma en que los cambios climáticos afecta de forma desproporcionada a determinados grupos de población, en función del género, la raza, la etnia o la situación socioeconómica, por ejemplo. Identificar las experiencias únicas de ciertos grupos y centrar sus necesidades en nuestras respuestas es fundamental para una acción climática justa. En particular, el compromiso y el apoyo al liderazgo de los pueblos indígenas y los jóvenes, y en particular de las mujeres dentro de estos grupos, debe ser una consideración transversal.



Vivero para el cultivo y la distribución de plántulas de árboles nativos para la reforestación, Amazonía

⁴Responsabilidades comunes pero diferenciadas y capacidades respectivas (CBDR-RC): El CBDR-RC es un principio clave de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre los cambios climáticos (CMNUCC) que reconoce las diferentes capacidades y las distintas responsabilidades de cada país a la hora de abordar los cambios climáticos. El principio CBDR-RC está integrado en el tratado de la CMNUCC de 1992... [y] el principio CBDR-RC ha guiado las negociaciones de la ONU sobre el clima.

Referencias

- Chatham House. 2022. Pérdidas y daños.
Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible. 2022. Negociaciones de la Tierra. Boletín.
Grupo Intergubernamental de Expertos sobre los cambios climáticos. 2022. Sexto informe de evaluación: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Conferencia de Lambeth. 2022. Lambeth llama a la resiliencia.
Pozarny, P. (2016). Cambios climáticos y desarrollo social: Guía temática. Birmingham, Reino Unido: GSDRC, Universidad de Birmingham.
Naciones Unidas. 2019. Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2014. El estado mundial de la pesca y la acuicultura. PNUD y Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD). 2016. Lograr la neutralidad de la degradación de la tierra para las personas y el planeta.
Organización Mundial de la Salud (OMS). 2018. Cambios climáticos y salud.

